

BIBLIOGRAFÍA GENERAL

FOCANT, C., *La carta a los Filipenses*, BEB 154, Sígueme, Salamanca 2016, 318 pp.

Focant (nacido el año 1946) es un teólogo católico belga. Ha enseñado exégesis en el Seminario Mayor de Namur (1974-1986) y después en la Universidad de Lovaina, donde ha dirigido la *Revue théologique de Louvain* (2009-2015). Ha publicado numerosas obras, entre ellas una muy significativa e influyente sobre el evangelio de Marcos (2004). Es una de las figuras más significativas de la exégesis católica actual, en línea de lectura histórico/pastoral, que insiste en los aspectos literarios del Nuevo Testamento. Así lo muestra en el comentario a esta carta (escrita por Pablo hacia el 54/55, desde la cárcel donde está preso, probablemente en Éfeso; cf. Flp 1, 13).

Esta es una carta de contenido intensamente biográfico, en la línea de Gálatas, en la que Pablo insiste también en que es judío, añadiendo que, para serlo plenamente, se ha convertido a Cristo (cf. Flp 3, 1-11). En ese contexto, su misma biografía adquiere un hondo matiz teológico y sirve de fundamento para comprender el mensaje de Jesús, aunque Pablo no lo ha desarrollado de un modo consecuente, como en Gálatas (ni ha contado su «ruptura» con Pedro; cf. Gal 2, 11-14), sino que ha preferido presentarse como ejemplo de seguimiento de Jesús, de manera que su misma vida de misionero puede entenderse como signo y prueba del mensaje que está pregonando, desde la cárcel donde espera el juicio, sabiendo que pueden condenarle a muerte (lo que sería bueno para él como persona) o liberarle (lo que sería mejor para continuar la misión del evangelio; cf. Flp 1, 18-24). En esa última línea, más que la venida futura de Cristo (cf. 1 Tes 4, 17; Rom 15, 22-33), Pablo valora aquí la importancia de «vivir desde ahora en Cristo» (cf. Gal 2, 20).

Un elemento importante de esa carta es el comentario del himno en el que Pablo evoca a Cristo como revelación total de Dios (Flp 2, 1-11), expresión de su abajamiento y de su entrega salvadora, hasta la muerte y muerte de Cruz. Desde ese fondo expone el valor supremo de la vida humana, la novedad del cristianismo, que se centra en la experiencia del Dios que ha penetrado por Jesús en nuestra historia de dolor y muerte, para introducir en ella su potencial divino de Vida. Por eso, habla del Cristo Jesús que «existiendo en la forma de Dios, tomó forma de siervo» (Flp 2, 6-7), para hacerse así como nosotros y ofrecernos su plenitud. Según eso, la tarea del cristiano no es salir de esta tierra y encontrar a Dios en un espacio superior, sino buscarle y encontrarle en el mismo espacio y camino de comunión entre los hombres, de manera que cada uno ha de abajarse para potenciar de esa manera el bien del otro.

En ese contexto, Pablo afirma que Cristo no se ha hecho «esclavo de Dios», sino al contrario: Siendo «como Dios» y precisamente por serlo, «se ha hecho esclavo de los hombres», en gesto de servicio total y de amor hasta la muerte y muerte en Cruz. El secreto del evangelio no consiste en descubrir que el hombre puede y debe someterse a Dios, sino que el mismo Dios, a través de Jesús, se ha sometido a los hombres, entregándose por ellos hasta la muerte. No hemos nacido para «servir a Dios» y así ganar la vida eterna, como premio por nuestro sometimiento, sino para ser como Dios, pues Dios se ha hecho por la Cruz como nosotros, en amor total, de manera que podamos amarnos (someternos unos a los otros, de un modo gratuito y creador, como Dios se ha sometido y ha muerto por nosotros, en Jesús). Éste es el mensaje central de Filipenses, que C. Focant ha comentado de un modo ejemplar en este libro, preciosamente traducido y publicado por Ediciones Sígueme. — *Xabier Pikaza*